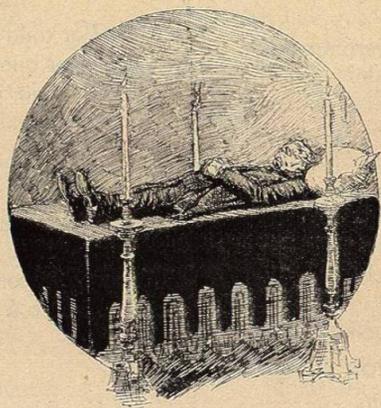


LA CIENCIA Y LA RAZON

Si el erial de la razón
de flores la ciencia adorna,
la razón, en cambio, torna
en erial el corazón.

NO VALE LO QUE CUESTA

¡No sé este vivir maldito
por qué ha de pagarse tanto,
que se compra con el llanto,
y á veces con el delito!



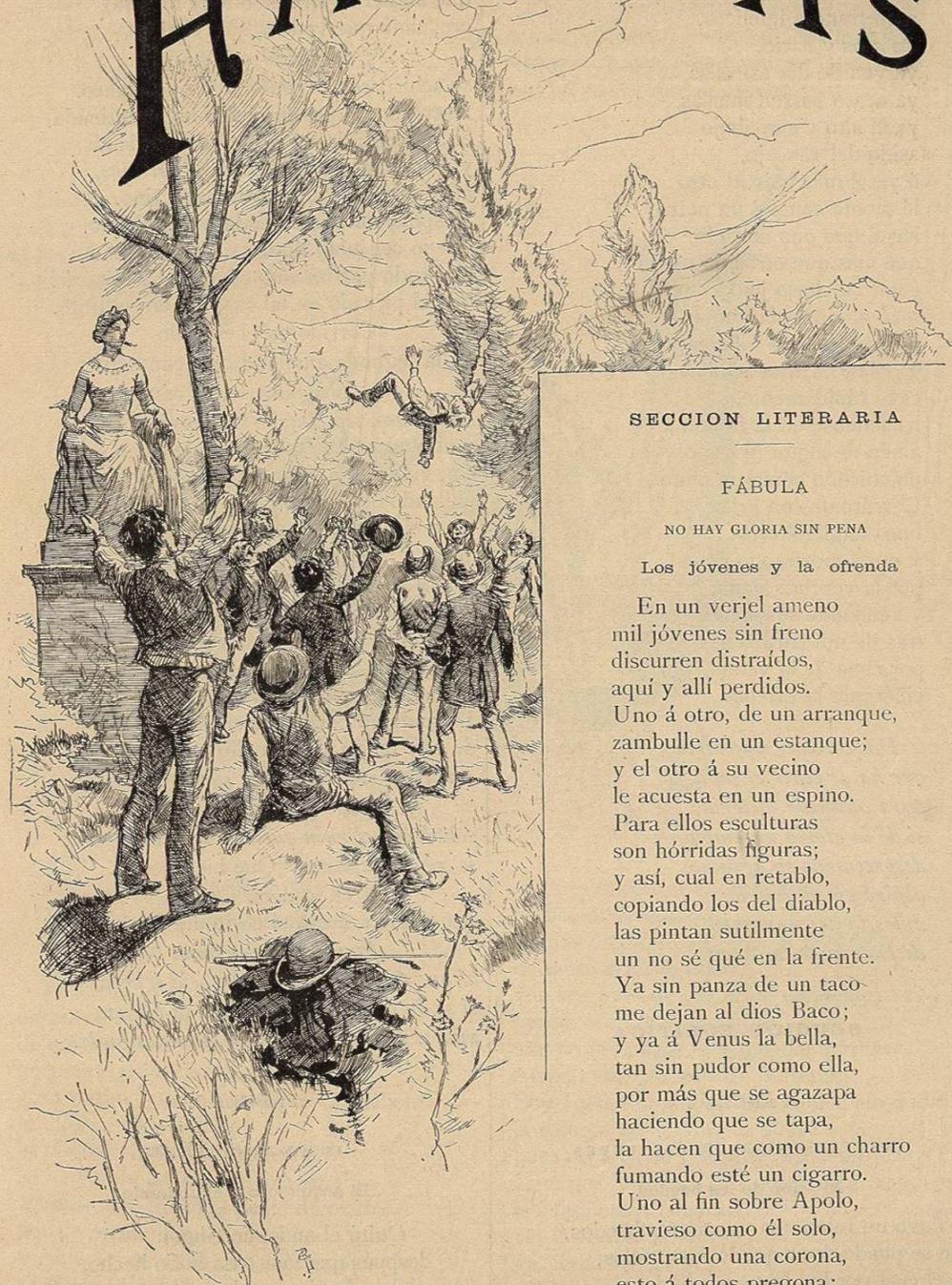
LA CONCIENCIA

La conciencia á los culpados
castiga tan pronto y bien,
que hay muy pocos que no estén
dentro de su pecho ahorcados.

LO MÁS CÓMODO

De que se está, estoy bien cierto,
mejor que de pie, sentado,
mejor que sentado, echado,
y mejor que echado, muerto.

FÁBULAS



SECCION LITERARIA

FÁBULA

NO HAY GLORIA SIN PENA

Los jóvenes y la ofrenda

En un verjel ameno
mil jóvenes sin freno
discurren distraídos,
aquí y allí perdidos.
Uno á otro, de un arranque,
zambulle en un estanque;
y el otro á su vecino
le acuesta en un espino.
Para ellos esculturas
son hórridas figuras;
y así, cual en retablo,
copiando los del diablo,
las pintan sutilmente
un no sé qué en la frente.
Ya sin panza de un taco
me dejan al dios Baco;
y ya á Venus la bella,
tan sin pudor como ella,
por más que se agazapa
haciendo que se tapa,
la hacen que como un charro
fumando esté un cigarro.
Uno al fin sobre Apolo,
travieso como él solo,
mostrando una corona,
esto á todos pregona:
— Aunque envidias provoque,

del que el extremo toque
de ese ciprés que ondea,
premio esta ofrenda sea.
— ¡Arriba! — gritan todos,
corriendo de mil modos:
y en trances infelices,
los ojos y narices,
ya ven de día estrellas,
ya acaso barren huellas,
ya el alto viene abajo
asido del zancajo,
ó ya el más bajo al otro
le monta como á un potro:
hasta que uno elevado,
que más que otros, lo osado
con lo dichoso junta,
tocó al ciprés la punta,
al fuego que le inflama,
y ¡chasc!... rota la rama,
cayó rápidamente,
haciéndose en la frente,
amén de algún rasguño,
un chichón como un puño.
Cercáronle con prisa
unos fingiendo risa,
y otros mostrando pena
por la ventura ajena;
y vendando sus sienes,
tras de mil parabienes,
por cima de la venda
ciñéronle la ofrenda.

*Dos coronas contemplo
que ha de ceñir el sabio
para alcanzar victoria,
si de la gloria al templo,
despreciando su agravio,
aspira en su delirio:
antes la del MARTIRIO,
después la de la GLORIA.*

SECCION POLITICA

FÁBULA I

INSUFICIENCIA DE LAS LEYES

El reino de los beodos.

Tuvo un reino una vez tantos beodos,
que se puede decir que lo eran todos,
en el cual por ley justa se previno:
— *Ninguno cate el vino.* —

Con júbilo el más loco
aplaudíose la ley, por costar poco:
acatarla después, ya es otro paso;
pero en fin, es el caso
que la dieron un sesgo muy distinto,
creyendo que vedaba sólo el tinto,
y del modo más franco
se achisparon después con vino blanco.
Extrañando que el pueblo no la entienda,
el Senado á la ley pone una enmienda,
y á aquello de: *Ninguno cate el vino,*
añadió, *blanco,* al parecer, con tino.
Respetando la enmienda el populacho,
volvió con vino tinto á estar borracho,
creyendo por instinto ¡mas qué instinto!
que el privado en tal caso no era el tinto.

Corrido ya el Senado,
en la segunda enmienda, de contado,

— *Ninguno cate el vino,*
sea blanco, sea tinto, — les previno;
y el pueblo, por salir del nuevo atranco,
con vino tinto entonces mezcló el blanco;
hallando otra evasión de esta manera,
pues ni blanco ni tinto entonces era.

Tercera vez burlado,
— No es eso, no señor, — dijo el Senado;
— ó el pueblo es muy zoquete, ó muy ladino:
se prohíbe mezclar vino con vino. —
Mas ¡cuánto un pueblo rebelado fragua!
¿Creeréis que luego lo mezcló con agua?
Dejando entonces el Senado el puesto,
de este modo al cesar dió un manifiesto:
*La ley es red, en la que siempre se halla
descompuesta una malla,
por donde el ruín que en su razón no fía,
se evade suspicaz... ¡Qué bien decía!*

Y en lo demás, colijo
que debiera decir, si no lo dijo:
*Jamás la ley enfrena
al que á su infamia su malicia iguala:
si se ha de obedecer, la mala es buena;
mas si se ha de eludir, la buena es mala.*

FÁBULA II

INSTITUCIONES INÚTILES

El arquitecto y el andamio.

Quitó el andamio Simón
después que una casa hubo hecho,
y el andamio con despecho
exclamó: — ¡Qué ingrata acción! —

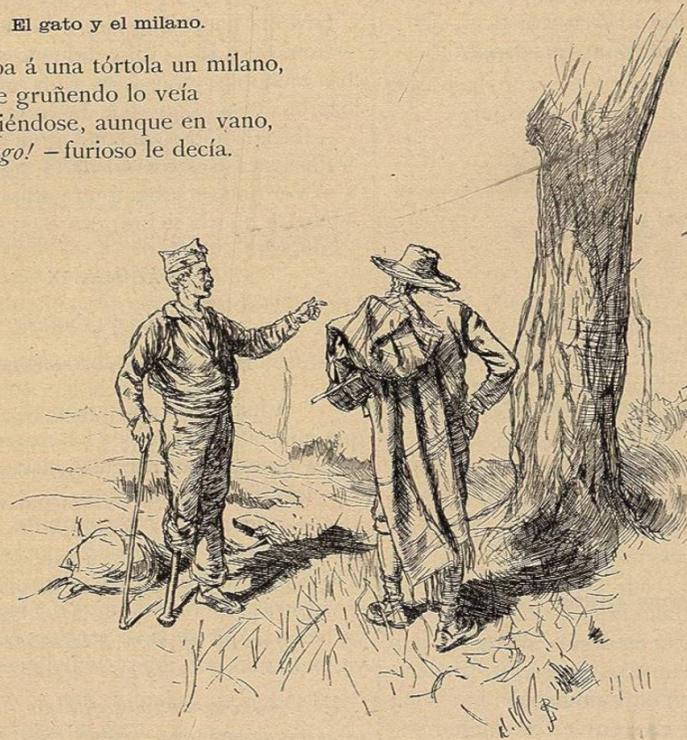
A tan necia exclamación
dijo Simón muy formal:
— Quitarte antes, animal,
fuera imprudencia no escasa;
mas después de hecha la casa,
¿hay cosa más natural? —

FÁBULA III

OFICIOS MUTUOS

El gato y el milano.

Desplumaba á una tórtola un milano,
y un gato que gruñendo lo veía
el hocico lamiéndose, aunque en vano,
— ¡Ah, *verdugo!* — furioso le decía.



FÁBULA IV

EL FALSO HEROÍSMO

El veterano y el pastor.

Volviendo hacia su tierra
un pobre veterano de la guerra,
donde en trances sacó nada felices
un pie de palo y varias cicatrices,
á un pastor que encontró por carambola,
le dijo en tono adusto:
— ¿Cómo entre tanto arbusto
se ve con hojas esta encina sola? —
El pastor contestó: — Salió de madre
aquel cercano río,
y estos arbustos deshojando impío,
perdonó sólo á esa gigante encina,
que llaman desde entonces la *heroína*. —

— Y tú ¿qué eres? — el ave le contesta.
Calló el gato, ocultando su deseo;
y echándole las garras por respuesta,
— ¿Qué he de ser, contestó, siendo tú el *reo*? —

*Dotado siempre está de ansia inhumana
cuanto arrojar al mundo á Dios le plugo:
verdugos de hoy, reos serán mañana,
pues el reo de ayer es hoy verdugo.*

— Pues mire usted, compadre, —
replicó el veterano,
es más digna de encomio la desgracia
de tanto arbusto enano,
que la gloria de ese árbol eminente;
porque no tiene gracia
que no la hollase el bramador torrente,
cuando tan alta levantó la frente.
Soy Juan Fernández, para quien sin duda
la trompa de la fama ha sido muda;
pues sepa usted que al redactar mi jefe
(que por Dios que era un grande mequetrefe)
las siguientes palabras:
voy á asaltar el muro;
en verdad le aseguro,
como es usted lacayo de esas cabras,
que sólo en lance tal sufrió la mecha